

## CONTRA INTELECTUALES O LA IMPORTANCIA DE LA FILOSOFÍA

AGAINST INTELLECTUAL  
OR THE IMPORTANCE OF PHILOSOPHY

CONTRA INTELECTUAIS  
OU A IMPORTÂNCIA DA FILOSOFIA

*David Esteban Zuluaga Mesa\**

### *Against intellectual or the importance of philosophy*

**A**na se reconoció siempre por ser una mujer tranquila. Su carácter se enrarecía conforme lo hacían las melodías singulares propias de un café para intelectuales, y aunque su cotidianidad transcurría entre las fragancias de las mil y una tacitas de café y entre las plétoras discursivas de los filósofos, su vida era una vida ordinaria oscilante entre el “*pajazo mental*” de los pensadores que intentan reivindicar el mundo y los hombres y mujeres particulares que trabajan para pagar la hipoteca. Ana era, esencialmente, el espejo de una persona ordinaria que presume de su saber y reniega de su vida.

---

\* Magister en filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, 2012. Cédula: 8.164.010. Docente de la Facultad de Filosofía y Teología de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Colombia) y editor de la Revista *Perseitas. Líder del grupo de investigación en Filosofía y Teología crítica de la misma universidad.*  
Correo electrónico: david.zuluagame@amigo.edu.co



Rubén, quien era llamado “tiernamente” por sus amigos “Friedrich”, dadas sus pretensiones de Superhombre, elogiaba profundamente la majestuosidad del *Fausto* y entre el ir y venir de las discusiones en torno al papel de Mefistófeles frente al microcosmos, seguía juguetonamente con su mirada a Ana quien llevaba las tasas de mesa en mesa y cada tanto solicitaba de ella un servicio: “señorita, eh, disculpe, podría traerme un té”, “¿tiene usted endulzante?”, “¿de qué calidad son las trufas?”, “podría prestarme su encendedor”. Y ella, sin el menor reparo, estaba ahí, serena, para atenderlo.

En una ocasión, cuando Ana se disponía a retirar las tazas de la mesa, Friedrich la interpela: “¿son días duros estos eh, señorita?” Sí, responde ella, eso de la hipoteca es un asunto complejo, míreme a mí, antes trabajaba cuatro horas, le sumaba las propinas y listo, sin embargo, ahora debo permanecer ocho horas sin contar que cada día son menos los caballeros que ofrecen propina. Ana, de manera afanosa empezó a desahogarse cuando de pronto Friedrich la interrumpe de súbito porque no era eso lo que quería: Oh... lo lamento, mi niña, pero me refería a la falta de personas sensatas para entablar una discusión, usted lo sabrá mejor que yo al escuchar a cada momento las palabras de las personas cuando a su orden usted lleva el café a su mesa. Ana lo mira con desdén y responde: ¡sí!, ¡sí! tiene usted razón, por ejemplo, esos dos señores de la mesa del fondo se la pasan hablando del sentido crítico que imprimieron los sofistas en el siglo V a propósito de las virtudes; para los cuatro jóvenes del lado del mostrador importa mucho eso de lo *kitsch*, supongo que estudian estética... a aquellos de allí se les agotan las ideas tratando de explicar eso del positivismo lógico y así el tiempo pasa y las personas hablan de ética, de estética, de religión, de ciencia y tristemente ninguno se ocupa de lo verdaderamente importante. Por suerte señor Friedrich, dice Ana mientras se retira calmada, usted discute acerca de Mefistófeles y el microcosmos, lo cual, supongo, *lo hace a usted una persona realmente sensata... ¿Quiere un poco más de café?*

